

otro egoísmo, sino liberando el egoísmo de todos.

No hay, pues, verdadero desarrollo sin liberación. Por cierto, la liberación que debe promover el cristiano es profundamente revolucionaria y radical. Revolucionaria porque revolución es sinónimo de conversión. Radical porque llega hasta lo más hondo de la raíz del subdesarrollo.

No haría falta decir que esa liberación del egoísmo debe ser personal y estructural, aunque, en última instancia, se trate de lo mismo, ya que las estructuras son siempre creaciones humanas.

Se podría preguntar todavía si esa liberación para el desarrollo debe ser violenta o pacífica en nuestro continente latinoamericano. Es difícil usar las palabras

"violencia" y "paz" sin equívocos. Habría que decir, más allá de cualquier perspectiva política, que la revolución cristiana debe ser violenta y pacífica al mismo tiempo. Pacífica porque está en la antípoda del odio y la discriminación. Violenta por un doble motivo. Primero, por lo urgente de la misma, dada la flagrante injusticia que nos rodea. Y segundo, porque nadie se "convierte" sin violencia. El amor y el egoísmo (en un sentido, más el segundo que el primero y, en otro sentido, más el primero que el segundo) son siempre violentos. El paso del uno al otro, por tanto, es irrealizable sin violencia. Sólo los que, amando la paz, son violentos lograrán arrebatar el Reino de Dios para la humanidad.



EUCUMENISMO PARA EL DESARROLLO

Los cristianos estamos en la obligación de dar un aporte, posiblemente decisivo, al desarrollo integral de nuestro continente latinoamericano. El momento presente es, ciertamente, un reto a un desafío para los cristianos. Pero, en ningún caso, el cristianismo debe ser la bandera para el Desarrollo Latinoamericano.

Nuestro continente está lleno de gentes de buena voluntad —cristianos o no cristianos— empeñados en el logro de pa-recidas metas. Lo importante es el desarrollo, no importa de quién venga. Es preciso, a este respecto, tener la suficiente madurez como para saber distinguir entre determinada concepción filosófica y las iniciativas de orden económico, social, cultural y político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en aquella teoría filosófica. Ni el cristianismo

es filosofía, ni la filosofía tiene la misma extensión que la verdad.

Por otra parte, más profundamente, todos los hombres son hijos de Dios, hermanos, solidarios en una misma vocación humana, lo sepan o no lo sepan, lo reconozcan o no lo reconozcan. Fuera de la Iglesia sí hay salvación para todos los hombres de sincera buena voluntad. La fe no puede ser definitivamente discriminatoria entre los hombres, ya que está llamada a ser precisamente todo lo contrario.

El cristiano, en espíritu de desinterés y de servicio, debe juntar sus esfuerzos a los de todo hombre latinoamericano que desee sinceramente comprometerse en la urgente e ingente tarea de liberar, desarrollar y humanizar a nuestro continente.

EPILOGO

Alguien podrá preguntarse, después de leer estas sencillas reflexiones: ¿y dónde está la Teología para el Desarrollo?

Únicamente el compromiso concreto, urgente y eficaz de los cristianos —y los teólogos, somos también cristianos, no hay que olvidarlo— en la liberación y el desarrollo del hombre latinoamericano podrá darnos una prueba convincente de que existe realmente una Teología para el Desarrollo.

LA TEOLOGIA O SE VIVE O NO PASA DE SER UNA PALABRA VACIA.

"CONFIRMADO" confidencial

Publicado en Caracas por un grupo de destacados y bien informados periodistas, "Confirmado: Confidencial" es un boletín semanal que —como se indicaba en su primer número— trata de noticias exclusivas y de análisis sucintos que pueden ser de sumo interés para altos funcionarios del Estado, líderes de opinión y gerentes de altas empresas.

Reproducimos íntegramente, de su número 16 (30 de abril al 6 de mayo de 1971) la siguiente noticia:

"Hay informes de que la Universidad Católica Andrés Bello atraviesa una crisis económica que está lejos de poner en peligro la existencia del instituto de educación superior, pero que sí revela un hecho evidente: los capitalistas que inicialmente le pasaban importantes subsidios han comenzado a retirarlos. El más importante de todos, si no ha sido retirado, está a punto de serlo. Los jesuitas estudian la situación. La UCAB es una Universidad en donde los costos mensuales por estudiante se mantienen bajos, aun si se comparan con los colegios privados de educación primaria que hay en Caracas y en donde por un niño de tercer o cuarto grado se paga más de 150 bolívares. En la UCAB se paga sólo 180.

También se están ejerciendo presiones sobre la revista SIC. Esta revista, editada por el Centro Gumilla, está poniendo al desnudo los problemas nacionales con entera claridad y sin miramientos. Parece que algunos anunciantes han retirado sus pautas, que nunca fueron excelentes (por lo demás), a la revista católica.

De ser ciertas estas informaciones, pueden tomarse como buen índice de la intransigencia de ciertos filántropos y del 'objetivo' de la filantropía."